LAS OVEJAS NEGRAS DE LA CELTIBERIA

Santiago Álvarez Bartolomé
Ingeniero Agrónomo

EL GANADO DE LOS CELTAS

Las ovejas celtas ocuparon, hace más de 2.500 años, extensas regiones de Europa. Se trataba de pequeñas ovejitas de perfil facial recto, lana basta y larga, por lo general de color negro que presentaban una pequeña mancha blanca sobre la nuca. Su existencia está muy bien documentada aunque su territorio se ha visto reducido de forma muy importante.

Actualmente se conservan un reducido número de estas razas acantonadas en los finisterres atlánticos y en pequeños territorios de Centroeuropa en los que todavía se hablan lenguas célticas o están fuertemente influenciados por esta antigua cultura. En este sentido se ha constatado su existencia en Alemania, donde se conservan tres razas: la ***Skudde***, *la* ***Weiße Gehörnte Heidschnucke*** y la ***Moorschnucke***. En la Isla de Ouessant, culturalmente relacionada con los pueblos célticos de la

© Museo Shetland

© Museo Shetland

© Museo Shetland

La raza Morite recuerda a otras razas de clara ascendencia celta. Actualmente resiste acantonada en las Islas Shetland, al norte de Escocia.

Bretaña francesa, se ha conservado la raza ***Ouessant***. En el País de Gales se encuentra la raza ***Cochddu***, influenciada en mayor grado por otras agrupaciones raciales vecinas. Por último, en las islas Shetland, al norte de las tierras Altas Escocesas, se ha conservado otra raza de clara ascendencia celta denominada ***Morite***.

En la península Ibérica han sobrevivido elementos arqueológicos, culturales e históricos que se asocian sin ningún género de dudas con la cultura céltica, ¿Pero, qué fue de las ovejas celtas? Esta incógnita, la despejó hace unos cuantos años Antón Álvarez Sevilla [1], estudioso y buen conocedor de la ganadería asturiana. A mediados de los años 1990 este autor documenta un tipo de ovino desconocido hasta entonces en España y prácticamente extinguido, que paradójicamente había sido muy abundante en el occidente cantábrico hasta los años 60, muy similar, sino idéntico, al resto de razas celtas europeas. Se trataba de la raza ***Xalda***, una raza de pequeño tamaño que en Asturias supieron rescatar a tiempo del olvido. En Galicia, también se ha conservado una raza, muy similar a la asturiana, denominada raza ***Gallega*** y lo mismo ha sucedido en el norte de Portugal con la raza ***Bordaleira***.

Los pueblos celtas se dedicaron predominantemente a la ganadería, ello explica que en otras regiones españolas también existiesen razas celtas. En la comarca leonesa del Bierzo, hasta hace apenas 30 años, existió una raza ovina que recibía la denominación de raza ***Berciana*** prácticamente idéntica que la asturiana, sin embargo desapareció con los nuevos cánones productivos y con la despoblación que sufrió el Bierzo leonés.

En el norte de la provincia de Burgos también existieron poblaciones ovinas celtas, de capa negra y productoras de lana basta, que recibían la antigua denominación de oveja ***Negra zapatuda*** [2]. Estos ovinos parece que fueron abundantes en las inmediaciones de Sédano y fueron descritos por el Marqués de Perales [3] hacia el año 1856, en los siguientes términos:

«El ganado de esta comarca es el serrano […]. El peso del vellón en sucio es 3 libras y la longitud de la hebra de medio á un palmo. Las vedijas están entremezcladas por su raíz muchos pelos terminan en el primer tercio de dicha longitud y los restantes siguen formando mechas separadas. El color es negruzco la elasticidad casi nula y los pelos al romperse forman en

(1) ÁLVAREZ SEVILLA, Antón. Les Races del Principau d'Asturies. Oviedo. 2001.
(2) COLLANTES ESTEBAN, Agustín *et al.* Diccionario de agricultura práctica. Madrid. 1855.
(3) MARQUÉS DE PERALES. Estado actual de la industria de lanas. Tratado de Lanas. 1856.

La raza Xalda de Asturias conserva las características morfológicas más genuinas del ganado celta y está emparentada con otras razas europeas como la Cochddu o la Morite.

las extremidades un pequeño rizo causado por la propiedad de crispación. Esta lana sirve para hacer el sayal de que se visten los habitantes del país».

En la zona norte de la cordillera Ibérica, coincidiendo con el territorio en el que actualmente algunos historiadores sitúan la Celtiberia histórica, también existieron poblaciones ovinas celtas. A través de Diodoro [4] sabemos que las ovejas de los celtíberos producían un tipo de lana negra y burda, tan basta como el pelo de las cabras.

EL GANADO NEGRO DE LA CELTIBERIA

Las poblaciones actuales de ovejas celtibéricas son diferentes de las antiguas ovejas celtas. Experimentaron un lento proceso de mejora y selección que acabó diferenciándolas en dos tipologías de ganado claramente distintas. Resulta complejo determinar cómo empezó esta diferenciación y a qué fue debida, en este sentido es probable que fuese favorecida por los mismos ganaderos quienes fueron mezclando y seleccionando sus primitivos rebaños de ovejas celtas con ejemplares de otras razas ibéricas.

Este proceso de selección y mejora perseguía el mantenimiento de su rusticidad ancestral y la mejora de su producción lanar. En la cordillera ibérica el ganado estante tenía que ser de pequeña talla, esta característica morfológica incrementaba su resistencia al frío y a la escasez de pastos invernales. Su coloración negra también favorecía el aprovechamiento de la vespertina radiación solar, y su lana basta repelía la nieve y era idónea para desenvolverse con soltura entre los habituales ventisqueros de nieve.

Este proceso también pudo verse favorecido por los desplazamientos a que eran sometidas algunas cabañas de ganado estante. Cada año atravesaban la

(4) BLÁZQUEZ, J.M., La economía ganadera de la España antigua a la luz de las fuentes literarias griegas y romanas. Revista Emerita nº 25. 1957.

Paisanos míos, a los que Bílbilis Augusta engendra
en el abrupto monte que baña el Jalón con sus rápidas aguas,
Marco Valerio Marcial.

Rebaño de ovejas de la agrupación ovina Negra Soriana, a su paso por el Convento de Sor María de Jesús de Ágreda. En esta villa, durante la edad media, floreció una industria textil especializada en la confección de lana churra de monte. FOTO: JUNTA DE CASTILLA Y LEÓN AHPSo nº 7245

frontera de Castilla, en un camino de ida y vuelta, entre sesenta y setenta mil cabezas de ganado. Estas ovejas pertenecían a ganaderos de la villa de Ágreda y de la Tierra de Soria, que se beneficiaban de un privilegio que mantenía el Honrado Concejo de la Mesta desde el siglo XIV, por el cual todos aquellos ganaderos que lo desearan podían llevar sus ganados a "herbajar" a los reinos de Navarra y Aragón. La única condición que se les exigía era su pertenencia a la Mesta.

La presencia de ganado ovino durante toda la Edad Media está muy bien documentada. Contratos, censos, protocolos notariales y catastros detallan cómo se organizaba el comercio de la lana, los precios percibidos por los ganaderos o algunos detalles de la precaria industria textil de la época. Esta documentación también nos permite afirmar que durante la edad media las antiguas ovejas celtas ya habían empezado a diferenciarse en distintas clases de ganado precursoras de las actuales ovejas celtibéricas. Sin embargo resulta complejo conocer con detalle este proceso ya que generalmente se empleaba una terminología de carácter notarial que describía operaciones comerciales o formas de manejo del ganado.

Desde un punto de vista zootécnico la interpretación de esta documentación resulta confusa ya que derivó en un argot en el que muchas veces se confundía el todo con la parte o la parte con el todo. En este sentido, atendiendo al **tipo de lana** producida, las antiguas poblaciones ovinas se clasificaban principalmente en dos clases: *churras* y *merinas*.

El **ganado merino** producía lana merina que podía ser blanca o negra. Probablemente su color original fuera el negro aunque después de siglos de intensa selección, terminó por ser mayoritariamente blanco. Se trataba de una raza originaria del sureste de España que durante el verano subía en trashumancia a las zonas montañosas de Castilla.

El **ganado churro** producía lana churra, se trataba de una denominación muy genérica utilizada para englobar a la totalidad de agrupaciones étnicas que no producían lana merina. La lana churra podía ser blanca o negra, dependiendo del tipo de ganado que la producía, y se caracterizaba por ser basta o entrefina. El ganado churro estaba integrado por tres tipologías claramente diferenciables: las antiguas ovejas celtas productoras de lanas bastas negras, algunas clases de ovejas ibéricas productoras de lanas bastas y entrefinas blancas y el ganado precursor de las modernas ovejas celtibéricas productor de lanas entrefinas negras.

Rebaño de ovejas de raza negra Tudelana en la antigua Merindad de Tudela. De manera similar a lo que sucedía en el norte de Soria, en Tudela este tipo de ganado compartía su territorio con la raza caprina Moncaina.
FOTO: NICOLÁS SALINAS

Rebaño de ovejas de raza Roya Bilbilitana pasteando ricios en al localidad soriana de Montuenga de Soria, junto al río Jalón. En esta localidad se mantuvo hasta hace pocos años uno de los rebaños más genuinos de esta raza.

Basándose en esta clasificación surgieron numerosas denominaciones locales, que han contribuido a generar desconcierto en la clasificación étnica de las actuales poblaciones ovinas españolas. Denominaciones como churra soriana, churra alcarreña, churra navarra o churra tudelana, fueron muy habituales en el pasado para referirse a razas que hoy reciben otras denominaciones más apropiadas y que no deben confundirse con el auténtico ganado de raza churra castellana.

Considerando el **sistema de manejo o de explotación** las ovejas se clasificaban en tres clases: Trashumantes, estantes y riberiegas.

El **ganado trashumante** generalmente de raza merina acostumbraba a pasar la temporada de invierno en los extremos. Como hemos indicado, su principal orientación productiva era la lana y su finura fue su principal baremo de calidad.

El **ganado estante** también podía ser blanco o negro y producía lanas churras. Las difíciles condiciones ambientales a las que era sometido durante el invierno dificultaron su mejora y selección. Los rebaños estantes tenían como principal función la producción de corderos aunque su lana, de menor valor que la merina, también era un recurso importante.

Por último, el **ganado riberiego** producía lana de clase riberiega. Se trataba de un tipo de ganado muy similar al estante que en algunas ocasiones era sometido a pequeños movimientos trasterminantes entre las tierras de Soria y las zonas bajas de Navarra y Aragón en las que abundaban los pastos de invierno. Estos movimientos estacionales mejoraban ligeramente la lana que producían. Sin embargo, no existían diferencias apreciables de raza entre el ganado estante y el riberiego.

En ambos tipos de ganado, el estante y el riberiego, su coloración resulta fundamental para determinar su naturaleza étnica. En algunas comarcas predominaba el ganado negro, precursor de las modernas razas celtibéricas, especialmente en las zonas más norteñas y montañosas, mientras que el ganado estante blanco, de origen ibérico, predominaba en zonas más bajas.

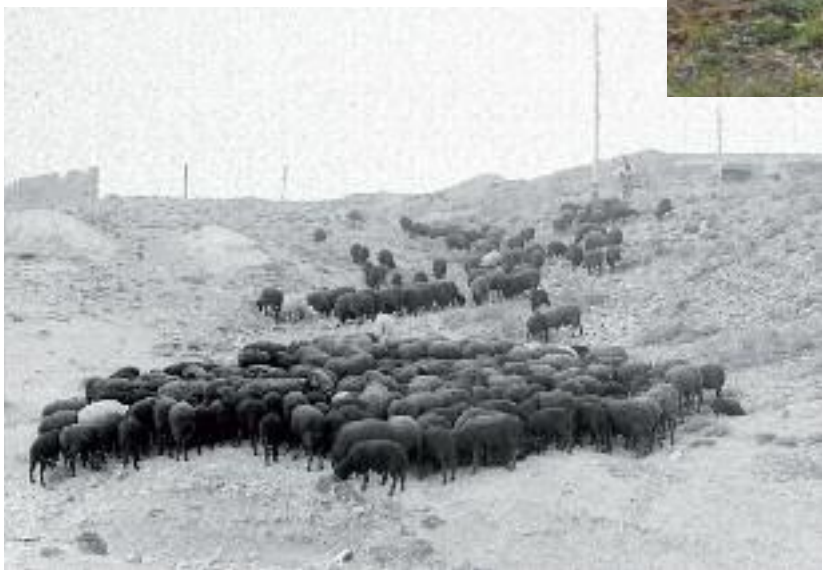
En la zona de Ágreda [5] predominaban las cabañas de ganado negro estante. En esta localidad existió una industria textil especializada en el trabajo de este

(5) RUIZ RUIZ, Emilio. Historia de Soria, apartado económico. CSIC. Soria. 1985.

tipo de lana negra, se producían paños de baja calidad beneficiando 12.000 arrobas de lana churra morena y 1.000 de blanca de la misma calidad. En este sentido en 1484, los Reyes Católicos [6], confirmaron unas ordenanzas, elaboradas por el gremio de pellaires de la villa de Ágreda en las que se ordenaba que *"ninguno non sea osado de peynar lana de monte negra con lana tennida preta"*, que pretendían regular la calidad de la lana utilizada por la industria textil de la villa. Por ello solicitaron a los monarcas que se les concediese el privilegio, para que siempre que quisieran, pudieran comprar lanas negras locales, al mismo precio que los mercaderes foráneos.

Es muy probable que el ganado trashumante de raza merina, también ejerciera una cierta influencia sobre las poblaciones estantes, más en una zonas que en otras. De hecho, la convivencia entre el ganado estante y el merino no es algo que haya sucedido de manera esporádica, más bien lo contrario. Hasta mediados del siglo XX, en las aldeas de la zona de San Pedro Manrique, los propietarios de ganado merino también lo eran simultáneamente de ganado estante que no bajaba en trashumancia. Durante el verano estas dos clases de ganado se integraban en un mismo rebaño.

En este sentido, Diago Hernando [7] (1991) afirma que ya en la antigüedad las aldeas serranas del ámbito soriano, acogían a dos perfiles de ganaderos. Por un lado a *señores de ganados* que practicaban la trashumancia a los extremos y que producían grandes cantidades de lana merina y por otro lado a pequeños ganaderos que producían lanas churras en cantidades reducidas. Con este ganado estante se abastecían de carne, lana para el autoconsumo doméstico, estiércol para la fertilización de sus huertas y con los excedentes de lana complementaban su renta.



Rebaño de ovejas, de raza negra Tudelana en la antigua Merindad de Tudela. Las ovejas Tudelanas, desde un punto de vista morfológico, recuerdan a las ovejas Xaldas de la cordillera cantábrica.
FOTO: NICOLÁS SALINAS

LAS CUATRO RAZAS NEGRAS DE LA CELTIBERIA

Morueco de raza Roya Bilbilitana, careto, collalbo, cornudo y con marcado carácter muflónico.

A partir del siglo XIX aparecieron las primeras descripciones zootécnicas del ganado celtibérico. En total se documentaron 4 grandes razas: La **raza Chamarita**, la **raza roya Bilbilitana,** la **agrupación ovina Negra Soriana** y la **raza negra Tudelana**. Lamentablemente, las dos últimas se extinguieron hacia 1960.

La **raza Chamarita**, fue descrita y estudiada en 1950 por Hilario de Bi-

(6) DIAGO HERNANDO, Máximo. El mercado lanero en la región soriana durante los siglos XVI y XVII: Tipología y destino de las lanas. Pág. 47-87. Revista Celtiberia. CSIC. 2002.
(7) DIAGO HERNANDO, Máximo. El comercio de las lanas churras en el ámbito soriano durante el siglo XVI. Revista Chronica Nova nº 19. 1991.

Primala de raza Roya Bilbilitana en la localidad de Montuenga de Soria.

dasolo y Aldámiz [8]. Actualmente ocupa la porción más septentrional de la cordillera ibérica y junto con la raza roya bilbilitana ha conseguido superar el peligro de extinción que las amenazó durante el siglo XX.

Una de las primeras referencias bibliográficas modernas que nos permite documentar la **raza roya bilbilitana** corresponde a Moyano [9] (1902), quien conocía perfectamente este ganado y ya lo diferenciaba de otras poblaciones ovinas vecinas como la Rasa Aragonesa o la población de ovejas negras de Soria. Para este autor la población ovina bilbilitana y la soriana formaban parte de un mismo tronco ovino, aunque constituían dos agrupaciones raciales claramente distintas.

En las provincias de Soria y Guadalajara las referencias bibliográficas relativas a la raza roya bilbilitana son relativamente frecuentes aunque en el pasado fue más abundante que hoy. En este sentido, el Marqués de Perales (1856) diferencia el ganado negro que había en las inmediaciones de Soria del que se producía en la zona de Almazán (Soria), de raza roya bilbilitana, al que define en los siguientes términos:

"El peso de las reses cuando se llevan al mercado es de 25 libras. El vellón, de color pardo de varios matices, no pesa más de 4 libras, siendo la longitud de su hebra pulgada y media; la lana es áspera y algo caspuda, pero casi enteramente desprovista de mugre. Es áspera y poco elástica. Su salida á Cameros y á Zaragoza, y el paño que de ella se fabrica es ordinario, para uso de los aldeanos".

Simultáneamente el mismo autor describe otra población más septentrional en las proximidades de la ciudad de Soria, **la agrupación ovina negra de Soria**, que presentaba ligeras diferencias morfológicas de la de Almazán:

"El vellón pesa unas 5 libras, y la longitud de las hebras es de 2 pulgadas; el color del ganado es pardo ordinariamente, la hebra ondulada con bastante regularidad, y se despacha para las fábricas de Enciso, Munilla y Soto y también para Francia".

La cuarta población celtibérica recibió la denominación de **raza negra tudelana** y fue descrita por el Doctor Martín Dachary Jusue, inspector municipal vete-

(8) BIDASOLO Y ALDAMIZ-ECHEVARRÍA, Hilario. La ganadería en la provincia de Logroño, su estado actual y mejoras a introducir. Publicaciones de la Junta Provincial de Fomento Pecuario. 1950.
(9) MOYANO MOYANO, Pedro. Ganado Lanar. Madrid. 1902.

Rebaño de raza Roya Bilbilitana en la localidad de Cañamaque (Soria).

rinario de Tudela, quien presentó una monografía sobre ella en 1951, en el marco del II Congreso Internacional Veterinario de Zootecnia.

EL TERRITORIO HISTÓRICO DE LAS RAZAS CELTIBÉRICAS

Como hemos indicado anteriormente resulta complejo determinar cuáles fueron los límites históricos del territorio que ocuparon las ovejas negras de la Celtiberia.

La **raza Chamarita** ocupa buena parte de La Rioja [10], concretamente las comarcas de Cervera, Alfaro, Arnedo y Calahorra. Probablemente esta población ovina también ocupó las comarcas de Logroño, Santo Domingo, Nájera y Haro. Actualmente se extiende con profusión por la zona de Arnedo y Cervera, dónde continúa predominando. Hasta hace pocas décadas también se extendía por la zona norte de la provincia de Soria, ocupando las comarcas del Valle de Tera y Tierras Altas. Sánchez Belda (1986) [11], indica que en la zona de San Pedro Manrique esta oveja recibía la denominación de raza Sampedrana.

La **raza roya bilbilitana** ocupó un territorio muy amplio que se extendía por la zona de confluencia de las provincias de Zaragoza, Guadalajara y Soria. Actualmente se encuentra en proceso de expansión, habiendo experimentado una recuperación muy positiva. Desde un punto de vista académico se ha considerado a Calatayud, ciudad cercana a la antigua Bilbilis celtibérica, el epicentro de esta antigua población ovina.

Los autores que han estudiado su territorio histórico en Aragón han mostrado algunas dificultades para precisar sus límites.

Para Sañudo (1982) [12] coincidía por el nordeste con las sierras de Arángida y Algairén, por el norte con las estribaciones del Moncayo, y por el sur con la Sierra de la Santa Cruz.

No obstante, Forcada (1985) consideró que la zona de extensión de la raza era algo más reducida, cir-

(10) DOMÈNECH *et al*. La oveja chamarita. 1992.
(11) SÁNCHEZ BELDA, Antonio *et al*. Razas Ovinas Españolas. 1986.
(12) SAÑUDO *et al*. Estudio de la calidad de la canal y de la carne en animales cruzados Romanov por Rasa Aragonesa. 1982.

Distribución histórica de las 4 grandes razas celtibéricas de la cordillera Ibérica en 3 períodos del siglo XX. Actualmente la raza Negra Tudelana y la agrupación ovina Negra de Soria están extinguidas.
AUTOR: SANTIAGO ÁLVAREZ BARTOLOMÉ

cunscribiéndola por el norte con el límite de las estribaciones del Moncayo y por el oriente con el valle del río Jiloca [13]. Dentro de este territorio el mismo autor delimita dos núcleos donde la pureza racial era máxima. Uno de ellos entre los ríos Jalón y Mesa, que comprendía localidades como Cabolafuente, Torrehermosa, Alconchel, Sisamón y limitaba con las provincias de Soria y Guadalajara. También describe un segundo núcleo más al norte, junto al río Manubles, que incluye algunas localidades sorianas como Deza y otras aragonesas como Villalengua, Torrijo, Torrelapaja, Bijuesca y Berdejo.

El territorio histórico de la raza en las provincias de Guadalajara y Soria ha sido poco estudiado.

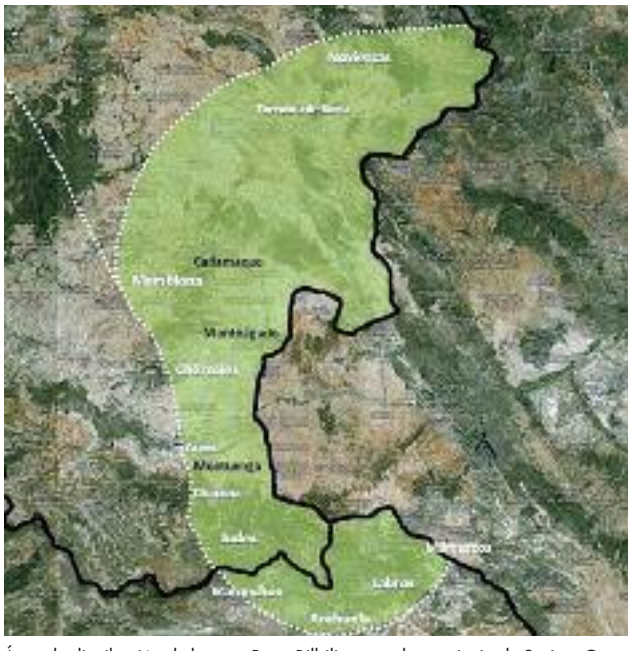
En la provincia de Guadalajara ocupó el extremo nororiental del Señorío de Molina, concretamente la cabecera del río Mesa y una parte importante de las parameras más elevadas de Maranchón. La raza ocupaba un territorio continuo y homogéneo que quedaba claramente delimitado por un recinto imaginario formado por un conjunto de términos municipales que explotaban exclusivamente ganado royo. Este recinto contenía a las localidades de Fuentelsaz, Milmarcos, Labros, Anchuela, Turmiel, Clares, Balbacil, Codes y Maranchón, abarcando también a otras localidades como Amayas, Mochales, Villel de Mesa y Algar de Mesa.

En la provincia de Soria observamos el mismo fenómeno que en Guadalajara. Nuevamente ocupaba un territorio continuo delimitado por una línea imaginaria que iniciaba su recorrido entre los términos municipales de Judes y Laina y se adentraba progresivamente en la provincia. Cruzaba el río Jalón, entre las localidades de Somaén y Arcos de Jalón, y penetraba en dirección al Campo de Gómara, englobando a términos municipales como Chércoles, Momblona, Torrubia de Soria y Noviercas. Este fenómeno, en torno a su distribución, sólo se ha observado en estas últimas dos provincias ya que en Zaragoza no presentaba un límite territorial definido, ya que la raza se diluía y desaparecía progresivamente, a medida que se alejaba de sus zonas nucleares.

(13) FORCADA MIRANDA, Fernando. Estudio etnológico y productivo de la agrupación ovina Roya Bilbilitana. Tesis doctoral. Universidad de Zaragoza. 1985.

Arquitectura tradicional del Sur de Soria utilizada para guardar ovejas Royas Bilbilitanas. Paridera de la Gaitana (Judes-Soria).

Desde un punto de visto zootécnico la **agrupación ovina negra soriana** es la menos conocida. Su territorio histórico se extendía desde la zona de Villaciervos hasta Agreda. Bajo nuestro punto de vista se trataba de una población ovina que presentaba caracteres intermedios entre el ganado royo bilbilitano del sur y el ganado de raza Chamarita del norte.



Área de distribución de la raza Roya Bilbilitana en la provincia de Soria y Guadalajara, durante los años 1960. En negrita se indican los últimos municipios donde la raza ha estado presente.

La raza **negra tudelana** también conocida **como churra tudelana** o **rasa tudelana** se extendía por la zona sur de la actual Comunidad Foral de Navarra, concretamente por el partido Judicial de Tudela, al sur del río Ebro, territorio que coincide con la antigua Merindad de Tudela.

LAS RAZAS VECINAS DE LAS OVEJAS CELTIBÉRICAS

La zona más meridional de la cordillera Ibérica y una parte importante de las provincias de Soria y Guadalajara han estado ocupadas por razas de ganado estante productoras de lanas churras de coloración blanca, concretamente las razas Ojalada y Ojinegra. Desde un punto de vista zootécnico ambas razas pertenecen al tronco ovino Ibérico, de marcada vocación levantina.

El estudio de las razas de ganado blanco que ocuparon las "lindes" del territorio de las ovejas negras de la Celtiberia resulta interesante ya que estas razas interaccionaron a lo largo de la historia con el primitivo ganado céltico y en cierto modo contribuyeron a la génesis del ganado celtibérico moderno tal y como hoy lo conocemos.

Las poblaciones de ovejas que tradicionalmente han compartido los límites de su territorio con las ovejas negras de la Celtiberia, han contribuido a la formación del ganado celtibérico tal y como hoy lo conocemos.
AUTOR: SANTIAGO ÁLVAREZ BARTOLOMÉ

En este sentido, la mayor parte del perímetro occidental de este extenso territorio ha estado ocupado desde tiempos muy antiguos por ovejas de **raza Ojalada**, también conocida localmente como **churra soriana**.

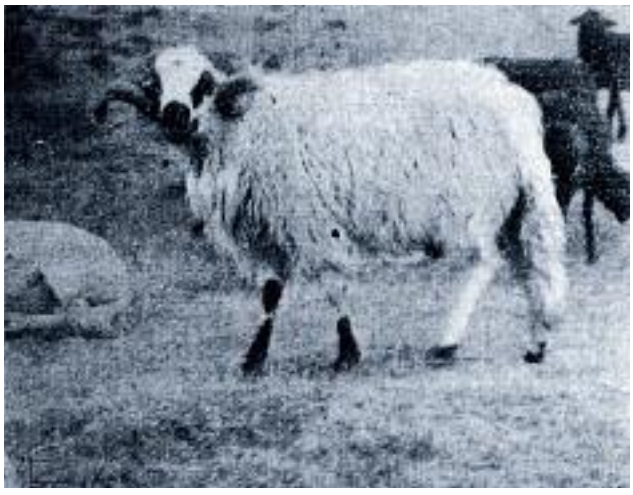
Localidades colindantes a las enumeradas anteriormente como Luzón, Ciruelos, Establés, Concha, La Hinojosa, Tartanedo y Tortuera en Guadalajara explotaban una cabaña ovina, muy diferente, formada íntegramente por ovejas ojaladas.

El territorio de los chozones sabineros, edificios de planta circular muy arcaicos, se extiende pot todo el Alto Tajo hasta los límites del río Jalón. Los chozones sabineros han ido desapareciendo progresivamente de su antiguo territorio, la mayoría de ellos se han desmontado para aprovechar su leña. Judes (Soria).

Resulta curioso constatar como convivían, a ambos lados de esta frontera imaginaria, diferentes mentalidades ganaderas. Los ganaderos de ganado royo argumentaban que sus ovejas negras eran más calientes, duras y resistentes que las ojaladas y que soportaban mejor el hambre y el frío. Por el contrario, los pastores de ganado ojalado, argumentaban en contra de las ovejas royas, que *"el ganado del saliente no pintaba bien al poniente"* y que cuando éste penetraba en sus términos, era un ladrón de apetito insaciable que pacía y arruinaba sus pastos.

Rebaño de raza Roya Bilbilitana en Almazul. Durante los años 1960 se inició la sustitución de esta raza con ejemplares de razas blanqueantes.
ARCHIVO FOTOGRÁFICO DE ALMAZUL

El efecto de algunas razas blanqueantes propició que apareciera un tipo de ganado mestizo en el que se podía apreciar la característica coloración periférica de la raza Ojalada. ARCHIVO FOTOGRÁFICO DE ALMAZUL



Semental de raza Churra Castellana padreando en un rebaño de ovejas de la agrupación ovina negra soriana. FOTO: JUNTA PROVINCIAL DE FOMENTO PECUARIO DE SORIA

En las comarcas sorianas del Valle del Tera y Pinares se producía un fenómeno similar al que hemos descrito entre la raza ojalada y la roya bilbilitana. Cada una de estas dos comarcas estaba ocupada por dos agrupaciones raciales distintas. En el Valle de Tera se explotaba ganado negro de raza Chamarita, productor de lanas entrefinas, y en la comarca de Pinares el ganado pertenecía a la **raza Churra Castellana**, productora de lanas blancas bastas. El ganado churro castellano, tan genuino de los campos cerealistas de la Meseta, también se extendía por Montenegro de Cameros y la Rioja, especialmente por la zona de las Viniegras, donde tenía su límite oriental.

Más al norte, las razas Chamarita y también la Negra tudelana, tenían por vecina a la **raza Navarra**, un tipo de oveja mayoritariamente blanca que tradicionalmente ha realizado una trashumancia inversa hacia el Pirineo.

De nuevo en Aragón, en la zona próxima a Tarazona, el ganado era predominantemente de tonalidad negra, aunque resulta difícil circunscribirlo a una raza concreta, dada su proximidad con la vecina Merindad de Tudela y la relativa lejanía a que se encontraba del área nuclear de la raza roya bilbilitana. En este territorio las razas vecinas se localizaban en la margen derecha del Ebro y se caracterizaban por su coloración blanca que las asimila al estándar de la **raza Rasa Aragonesa**. Lo mismo sucedía aguas abajo de la localidad zaragozana de Calatayud donde los rebaños mayoritariamente también eran blancos.

López Segura [14] (1941) indica que más hacia el sur, coincidiendo con el río Jiloca y la comarca zaragozana del Campo de Daroca, el ganado que se explotaba pertenecía al tronco ibérico, siendo de tipo **ojinegro**.

CARACTERÍSTICAS MORFOLÓGICAS DE LAS RAZAS CELTIBÉRICAS

Las cuatro razas negras de la Celtiberia se podían diferenciar sin dificultad unas de otras.

Probablemente la raza que mejor conservó las características primitivas del tronco céltico fue la raza tudelana [15]. Mediante la descripción realizada por Da-

(14) LÓPEZ SEGURA, B. Estudio de la raza Rasa Aragonesa en la provincia de Zaragoza. Publicaciones de la Junta Provincial de Fomento Pecuario de Zaragoza. 1941.
(15) ÁLVAREZ BARTOLOMÉ, Santiago. La antigua oveja negra tudelana. Revista Feagas nº 34. 2008.

chary Josue (1951) sabemos que era una oveja de talla pequeña, su perfil era netamente recto, "con la cara más bonita que una doncella", a decir de los ganaderos tudelanos antiguos. Su lana era corta y rasa, la longitud de la fibra sin estirar era de cinco centímetros. Presentaba un triangulo blanco en la nuca. Tan sólo por estos detalles y la perfección de su cabeza, cualquier práctico las distinguía de las demás agrupaciones.

Se trataba de un tipo de oveja de vellón raso, capa negra o marrón mientras no se esquilaba, de proporciones recogidas, con un peso canal que oscilaba entre los 11 y 12 kilogramos. La lana se extendía por el bajo vientre, hasta mitad del brazuelo y tarso. En algunas aparecía un mechón de lana o tupé en la frente. Esta característica todavía se puede apreciar en la raza Xalda de Asturias y en el resto de razas celtas europeas. El resto de razas negras de la cordillera ibérica perdieron progresivamente esta reminiscencia céltica.

Se explotaba preferentemente para la obtención de carne y lana. El antiguo ganado tudelano no se ordeñaba y producía un kilo de lana superfina tipo 10, con la que se tejían paños negros finos. En 1857, la sociedad económica de Tudela [16], presentó a concurso en Madrid, muestras de "lana negra del país", que en su clase fue bastante buena.

En las riberas del Jalón y del Mesa las ovejas royas bilbilitanas también eran elipométricas aunque probablemente de mayor tamaño que las de raza negra tudelana. Una diferencia importante entre la raza roya bilbilitana y las dos razas del norte, la Chamarita y la tudelana, era su perfil facial. La raza roya bilbilitana presenta un perfil semiconvexo, que los ganaderos definen como "amorecado" de "varilla larga". Cuando en un rebaño predominan los perfiles faciales rectos, los ganaderos lo asimilan claramente con la falta de pureza.

Otra característica que diferencia las dos razas negras septentrionales de la raza roya bilbilitana era la longitud de su cola. Los rebaños de raza Chamarita, difícilmente presentan colas que sobrepasen en exceso la longitud de los corvejones, mientras que en la raza roya bilbilitana la longitud de este apéndice, cuando no se amputa, siempre lo supera.

Cabras Serranas Blancas y ovejas Royas Bilbilitanas en la localidad de Judes (Soria). En los sabinares del Jalón se han conservado hasta tiempos recientes algunas prácticas ganaderas antiquísimas.
FOTOR: FAMILIA MARTÍNEZ CERRO

(16) El Museo Universal nº 21. 15 de noviembre de 1857. Año 1. Madrid.

Rebaño de raza Roya Bilbilitana en la localidad molinesa de Villel de Mesa (Guadalajara).

Respecto a la **coloración de la lana**, en las cuatro razas predominaban los colores de vellón ***royos*** o pardos, sin embargo siempre ha existido un porcentaje de nacimientos de corderos blancos. En la raza roya bilbilitana, los rebaños más puros apenas tienen un 5% de nacimientos de animales blancos y , con muy bien criterio, el estándar oficial de la raza los descalifica, no estando permitida su inscripción en el libro genealógico de la raza. En la raza Chamarita, los rebaños más puros producen un 30% de corderos blancos, a diferencia de la raza roya bilbilitana, estos ejemplares blancos si pueden inscribirse en el libro genealógico de la raza ya que esta coloración está aceptada por el estándar oficial. En ambas razas se admite la coloración ***berrenda***, que se caracteriza por la aparición de manchas más o menos extensas de color blanco sobre fondo negro.

También hemos observado otra coloración denominada popularmente "***laya***" que se caracteriza por la aparición simultánea de pelos royos y blancos.

La raza negra tudelana, la más septentrional, expresaba intensamente el carácter "***coronado"***, consistente en la aparición de una mancha blanca sobre la nuca.

Otros aspectos interesantes en torno a la coloración de estas poblaciones negras, consisten en la presencia del característico cordón blanco que recorre el perfil facial y que los ganaderos denominan "***careto***".

También es habitual la aparición de animales que presentan la parte distal de las extremidades de color blanco, a los que denominan "***calzados***". Estas dos características son muy habituales en la raza roya bilbili-

En las tierras de Almazán, la raza Roya Bilbilitana también ha sido muy apreciada. Aquí se le denominaba **oveja tomillera.**

Los ganaderos antiguos de raza Roya Bilbilitana siempre han venerado la dureza de esta clase de ganado, diciéndose que "La oveja Roya come en una piedra".

tana y algo menos en la Chamarita. La coloración calzada aparece intensamente en los rebaños más puros de oveja roya bilbilitana y cuando su frecuencia disminuye los ganaderos antiguos lo achacan a la falta de pureza racial. Es posible que las coloraciones caretas y calzadas, hayan aparecido en la zona sur y oriental de esta extensa área de distribución como consecuencia de la influencia que, a lo largo de la historia, han podido ejercer las poblaciones próximas de ovejas ojaladas y churras castellanas.

Los **cuernos** aparecen en las cuatro razas celtibéricas, pero son más frecuentes en los rebaños puros de raza roya bilbilitana que, por lo general, también presentan las cornamentas más desarrolladas.

Sobre sus **lanas**, en las razas Chamarita y Negra tudelana la presentaban cerrada, extendida por el tronco y el cuello. En este sentido, Iglesia Hernández [17] (1999), describe el ganado chamarito de Soria y lo compara con el merino, indicando que este producía lanas de peor calidad, menor finura, menores ondulaciones por centímetro lineal, mechas más cortas y aparecía acompañada de fibras largas de pelo muerto. Sin embargo, presentaba la ventaja de que su lana se hilaba mejor, y si se lavaba para hacer colchones eran mejores que los de lana merina. En la raza roya bilbilitana la extensión del vellón por el cuello no es tan extensa y acostumbra a expresar un marcado carácter muflónico muy característico y poco amerinado.

En torno a estas cuatro razas de ovejas se ha utilizado un vocabulario peculiar que permitía a los pastores diferenciar y describir las diferentes tonalidades y particularidades cromáticas de sus ovejas. A lo largo de la cordillera Ibérica, desde el río Mesa hasta el Cidacos, este vocabulario ha adoptado ligeras adaptaciones.

El vocablo "**royo**" es un aragonesismo ampliamente difundido por este territorio rayano que todavía se emplea para designar una tonalidad muy característica entre rubia y dorada. Es necesario aclarar que en algunas obras bibliográficas e incluso en algunos documentos oficiales [18], se han confundido sistemáticamente las palabras "royo" y "rojo".

(17) IGLESIA HERNÁNDEZ, Pedro. Oncala ayer y hoy. 1999.

(18) ORDEN APA/2420/2003, de 28 de agosto, por la que se modifica el catálogo oficial de razas de ganado de España, contenido en el anexo del Real Decreto 1682/1997, de 7 de noviembre, por el que se actualiza el catálogo oficial de razas de ganado de España. «4. La raza ovina "Roja Bilbilitana" del apartado 1.2 pasa a denominarse "Roya Bilbilitana"».

Ejemplares caretos y cornudos de raza Roya Bilbilitana en la localidad molinesa de Villel de Mesa (Guadalajara).

La coloración "laya", es muy característica de las antiguas ovejas celtas. Actualmente es una coloración que tiende a desaparecer. Cañamaque (Soria).

LA RIOJA	SORIA	SORIA	GUADALAJARA
VALVERDE	**CAÑAMAQUE**	**MONTEAGUDO VICARIAS**	**VILLEL DE MESA**
Careta	Careta	Careta	Careta
Lucera	Tozalba	Tozalba	Acoronada
Morriblanca	Morrita	Morreta	Morreta
Mora	Zaina	Mora	Morena
Paticalzada	Calzada	Patiblanca	Patiblanca
Coliblanca	—	Culiblanca	Culiblanca
Galana	Galana	Galana	Galana
Laya	Laya	—	Zorrata
Muesa/orejina	Muesa	—	Muina
—	Collalba	—	Collarba

Tabla 1: Denominaciones locales que reciben algunos ejemplares de ovejas de raza Roya Bilbilitana y de raza Chamarita en localidades donde todavía se explota este ganado.

En este sentido, y como norma general, la mayoría de los animales presentan una mancha blanca en la coronilla, que recibe diferentes denominaciones. En la Rioja se utiliza la voz "***lucera***", asimilándose este término con la palabra *lucero*, sinónimo de estrella luminosa. En el territorio soriano de la raza roya se utiliza el término ***"tozalba"*** en una zona muy amplia que abarca los términos de Monteagudo y Cañamaque. "Tozal" es una voz de origen prerromano, que significa "cerro" y que probablemente derivada de TAUCIA, la cual va acompañada de "alba" sinónimo del color blanco. En Guadalajara, se utiliza la denominación ***"acoronada"***, por asimilación con el vocablo corona.

Los ejemplares que presentan la parte final de los labios de color blanco reciben diversas denominaciones. En la zona más próxima a Aragón se utiliza la denominación ***"morreta"*** mientras que en La Rioja y en Cañamaque (Soria) se emplea la voz ***"morrita".***

Como hemos indicado anteriormente la coloración ***"laya"*** indica tonalidades grisáceas, y solamente se utiliza en la zona central y norte de este extenso territorio. En localidades sorianas como Cañamaque, esta coloración se considera muy antigua sin embargo al sur del Jalón los ganaderos de ganado royo bilbilitano no la reconocen como propia y el estándar racial tampoco. En la raza Chamarita, la capa "laya" es habitual como también lo es en las razas celtas más puras. En Asturias, esta coloración recibe la denominación de "cardín" y se considera muy antigua. En Villel de Mesa, escuchamos el término "***zorrata***" para designar una coloración similar, pero no igual, que recordaría a la coloración de la piel de zorra.

El término ***"careto",*** se emplea habitualmente en todo este territorio.

A la coloración blanca que aparece en la parte baja de las extremidades se le denomina ***"paticalzada", "patiblanca"*** y ***"calzada"***, vocablos todos ellos que comparten la misma raíz semántica.

La coloración berrenda, relativamente frecuente en este ganado se denomina de manera genérica ***"galana".***

MANEJO TRADICIONAL

El manejo tradicional que recibió la raza roya bilbilitana, en el sureste de Soria, hasta los años 60 era sustancialmente distinto del que recibía la oveja Chamarita en el norte de esta misma provincia.

En el **sur de Soria**, la **raza roya bilbilitana**, ocupaba un territorio muy duro que mayoritariamente sobrepasa los 1000 metros de altura y en algunos casos alcanza incluso los 1300 metros como sucede en pequeñas localidades como Codes, Chaorna, Judes o Maranchón. Aquí el ganado royo bilbilitano aprovechaba los pastos que producía la paramera y un extenso sabinar albar, donde esta especie se establece como árbol predominante, formando uno de los mayores sabinares de Europa.

En la raza Roya Bilbilitana, la pigmentación careta de la cara y la cornamenta estriada en espiral cerrada y poco abierta es una característica que indica elevada pureza racial.

Pequeñas comunidades humanas se asentaron en este difícil medio, viviendo de una precaria actividad ganadera. Para guardar el ganado se utilizaron dos tipos de edificaciones tradicionales, por un lado los escasos *chozones sabineros*, popularmente denominados "corrales" así como las tradicionales *parideras*. La mayoría de ganaderos eran propietarios de un par de estos edificios que se utilizaban para practicar una transterminancia rudimentaria entre los dos pagos que integraban los términos municipales de estas aldeas. Por un lado se disponía de un corral o paridera en las zonas más altas, que eran utilizados durante el verano para aprovechar los pastos más frescos y finos de la paramera. El segundo edificio se ubicaba en cotas más bajas y abrigas, en las que el ganado podía pastorear otro tipo de hierbas durante la temporada de invierno, entre las que predominaban la gayuba, el romero, el tomillo, la encina y su apreciada producción de bellota o la sabina roma.

Este manejo tan tradicional evolucionó lentamente y se mantuvo prácticamente inalterado hasta finales del siglo XIX. A partir de este momento aparece un intento de modernización de la actividad ganadera que se caracteriza por la ampliación generalizada de la capacidad de las edificaciones tradicionales. A partir de este momento, se iniciaría la ampliación de los pequeños chozones sabineros que en muchos casos fueron desmontados para edificar nuevas parideras de planta cuadrangular, mucho más sencillas de mantener. Las parideras incorporaron en su tiempo importantes ventajas, frente a los chozones sabineros, ya que aunque requerían de una gran inversión económica aseguraban un manejo más sencillo y un ambiente interior mucho más saludable para el ganado. Disponían de ventanas y orificios de ventilación en techos y paredes, mecanismos estos últimos que permitían controlar la temperatura y la humedad en su interior. Hasta entonces algunas enfermedades diezmaban los rebaños.

Morueco de raza Roya Bilbilitana en el que se aprecia el denominado perfil "amorecado" de varilla larga.

Los chozones sabinares, de tradición céltica, tenían tejados vegetales de barda. Las nuevas parideras incorporaban tejados impermeables, construidos con teja árabe, teguillos y pajuzo que impermeabilizaban y aislaban el tejado de las frecuentes nevadas y de las peligrosas goteras.

Algunos chozones y la mayoría de parideras incorporan una pared exterior de piedra, denominada alar, que delimitaba un patio anejo a la paridera que facilitaba a los ganaderos el manejo de los rebaños.

Generalmente, las parideras también incorporaban en su

interior un espacio delimitado por vallas de madera, que se denominaba brosquil, y se utilizaba como enfermería de aquellas ovejas que tenían problemas de parto o enfermedad. Este espacio permitía dedicar atenciones especiales al ganado.

Las parideras, dada su estructura, también resultaron muy útiles para proteger al rebaño de los ataques que periódicamente inferían lobos y zorros. Su importancia era tal, que en el medio rural, cuando una paridera o corral no se utilizaba debía permanecer abierta ya que podía servir de repentino refugio a otros ganaderos en caso de tormenta, frío repentino o ataques de lobos.

Las mejoras incorporadas a las parideras fueron acompañadas de un incremento del número de cabezas de ganado por rebaño. Desde el siglo XIX hasta el XX el número medio de ovejas por rebaño prácticamente se dobla y en algunos casos triplica, alcanzándose algunas veces las 80 cabezas por ganadero.

La raza roya bilbilitana, en este contexto, recibía un manejo particular muy diferente al que recibe hoy en día, sobre todo por la escasa mecanización de la actividad agrícola y ganadera que imperaba. La rigurosidad del clima obligaba a que durante el verano los rebaños salieran a aprovechar los pastos al atardecer, cuando caía el sol, prolongándose este aprovechamiento durante toda la noche. Durante estas horas el ganado utiliza muy eficazmente los pastos, por la ausencia de calor y de moscas. A media mañana, el ganado era conducido nuevamente a sus corrales o se le dejaba amodorrado a la sombra de un buen árbol. El ganadero aprovechaba este periodo de inactividad ganadera para continuar trabajando y es que el verano era un periodo en el que se tenía que trabajar duramente: segar, acarrear, trillar, aventar, recoger la parva y finalmente recoger el grano. Cuando todas estas actividades finalizan se daba la orden para que los ganados aprovecharan las rastrojeras y los ricios.

Durante el otoño, la actividad ganadera se compaginaba también con la recogida de la bellota, un recurso muy importante con el que se finalizaba el engorde del ganado de cerda. Con la llegada del invierno y sus primeras nevadas, los pastos empezaban a escasear llegando el momento de ocupar las zonas más abrigas del término. La escasez de pastos y las nevadas obligaban algunos años a podar determinados pies de sabina albar de follaje azulado, que agradaban mucho a las ovejas. Y es que por mucho frío o nieve que hubiese, las ovejas royas se sacaban cada día. En enero se iniciaban las primeras pariciones y con ellas se contraía una nueva obligación, el ir a "echar a los corderos" que generalmente desarrollaban los más pequeños de la casa. Los corderos se engordaban hasta los 6 ó 7 meses si era necesario.

La venta de corderos era uno de los recursos económicos más importantes. Periódicamente aparecían por los pueblos mercaderes que los compraban y poco a poco iban juntando atajos de corderos y borregas que recorrían los pueblos hasta llegar a otras localidades, desde las que se evacuaban en ferrocarril hacia los centros de consumo en Barcelona, Zaragoza y Madrid.

Otro recurso económico muy importante fue la lana. Muchas localidades de este territorio llegaron a constituirse en pequeños núcleos textiles, especializados en procesar lana roya de baja calidad, pero que gozaba de mucha aceptación en el mercado local. En los libros de cuentas de algunas cofradías se observa que la lana era un elemento que se utilizaba como donativo.

A partir de la década de los 60 este sistema de manejo ancestral quedó tocado de muerte por su baja rentabilidad. La despoblación del medio rural, tan frecuente en Castilla y Aragón, ha sido especialmente sangrienta en la zona de influencia de Molina de Aragón y en toda la provincia de Soria. A partir de esta década el número de ganaderos se ha ido reduciendo progresivamente aunque también es cierto que se ha ido incrementando el número medio de cabezas por explotación ganadera.

En la zona **norte de la provincia de Soria**, el manejo tradicional del ganado de **raza Chamarita** era di-

Paridera del denominado Llano Sabinar de Judes (Soria), en la que se aprecia la ausencia del característico alar.

Ejemplo de puerta tradicionalmente utilizada para cerrar el ganado y permitir la ventilación de su interior.

Ejemplo de pestillos empleados para cerrar la puerta de una paridera.

ferente del que recibían los rebaños bilbilitanos en el sur. Iglesia Hernando (1999) indica que en la localidad de Oncala, a mediados del siglo XX, los ganaderos trashumantes acostumbraban a tener rebaños integrados simultáneamente por ovejas Chamaritas y merinas. También había pequeños labradores que sólo tenían una veintena de ovejas estantes, para las que recolectaban heno, grano y paja con los que podían pasar el invierno. En total, este tipo de ganado "sampedrano", no representaba más del 3 por ciento del total lanar del municipio, y a diferencia del ganado merino permanecía todo el año en el pueblo. A pesar de la poca importancia numérica del ganado chamarito, por aquella época solía haber dos pastores pagados por los vecinos que sacaban a pastear al ganado. Cada rebaño comunal lo integraban entre 150 y 200 cabezas. Su manejo era sencillo, los días que el tiempo lo permitía salían a pastar y se careaban por las zonas de monte medio, si el tiempo era malo descendían a cotas bajas junto al río Linares. Estos rebaños comunales recuerdan en su manejo a las "veceras" asturianas integradas por las ovejas xaldas de todo el vecindario.

Este sistema de manejo se prolongaba desde que partían las merinas, a finales del verano, hasta primeros de junio, fecha en la que regresaban. En cierto modo este sistema se vio favorecido por la ausencia de mano de obra masculina ya que los hombres se encontraban en el extremo con los rebaños de ovejas trashumantes. Cada tarde las ovejas chamaritas regresaban a su redil y cada una de ellas sabía con exactitud dónde se encontraba su corral. El ama de casa o la chiquillería comprobaban si las ovejas ese día habían comido bien y si no era así procedían a suplementarlas con algo de heno.

La época de parición coincidía con los meses más fríos y duros del año, enero y febrero, en este momento las ovejas recibían cuidados algo más continuados. Junto a las ovejas paridas, en el portal de muchas casas, se reunía el "trasnocho" que consistía en una especie de reunión nocturna de mujeres junto al calor de estas ovejas y del brasero, que se utilizaba para explicar historias en ausencia de sus maridos.

Por San José, los corderos y las ovejas salían a pastar al campo y no requerían de suplementos alimen-

Augusto Sarmiento y Ángel Martínez, ganaderos antiguos de raza Roya Bilbilitana de la localidad soriana de Judes. FOTO: FAMILIA SARMIENTO GARCÍA

Esquiladores de Tudela, la lana producida por la oveja Negra Tudelana era de clase fina. FOTO: NICOLÁS SALINAS

Hasta los años 1960 las técnicas que se utilizaban en la explotación de la raza Roya Bilbilitana eran muy primitivas. Iruecha (Soria). FOTO: IRENE BARTOLOMÉ TEJEDOR

Pareja de ganaderos sorianos vistiendo el característico capote o ságum de tradición celtibérica, hilado con lana de ovejas negras, que se utilizaba para hacer las faenas del campo.

FOTO: JUNTA DE CASTILLA Y LEÓN AHPSo nº 1417

ticios. Cuando la economía de estas mujeres requería de dinero en efectivo recurrían a la venta de los corderos, que administraban exclusivamente ellas, igual que los cerdos, gallinas y huertos. Según indica Iglesia (1999), algunas veces se las esquilaba antes que a las merinas ya que su lana también se dedicaba exclusivamente al uso dentro del hogar y con ella se elaboraban colchones, jerséis y calcetines.

Las ovejas sampedranas no pagaban pastos durante los siete meses que duraba el invierno, y sus propietarios solamente debían remunerar una cantidad a cuenta del jornal que percibía el pastor comunal de cada aldea. Cuando regresaban las merinas de pasar la invernada las ovejas sampedranas se reincorporaban al rebaño.

ANTIGÜEDAD Y TRADICIÓN CELTIBÉRICA

En torno a la ganadería y la agricultura se han conservado algunas costumbres populares muy antiguas. Costumbres que en muchos casos están abocadas a desaparecer por falta de relevo generacional.

A continuación se detallan algunas creencias, aspectos lingüísticos y objetos etnográficos directamente relacionados con la ganadería que nos evocan una cultura ancestral.

En cierto modo en todas estas tierras se aprecia la existencia de un sentimiento de identidad colectiva, en su primitiva forma de celtiberismo. Algo que no resulta novedoso, Marco Valerio Marcial [19] poeta latino nacido en Bilbilis, a orillas del Jalón, elogiaba a su tierra con estos versos:

Lucio, gloria de tu época,
Que no permites que el viejo Moncayo y nuestro Tajo
Cedan ante la elocuente Arpino, […]
A mí, nacido de celtas e iberos,
No me avergüencen poner en versos agradables
Los nombres más rudos de mi tierra:
Bílbilis, la mejor en el cruel metal,
Superior al de los cálibes y nóricos;
Platea, que resuena con su hierro,
Rodeado por el Jalón, que da temple a las armas,
De escasa pero inquieta corriente;
Tudela, los coros de Rixamas, […]
Los lagos de Turgonte y Turasia,
Las límpidas aguas de la pequeña Tuetonisa,
El sagrado encinar de Buradón (Beratón), […]
¿Te ríes, fino lector, de estos nombres
tan rústicos? ….

Más recientemente este sentimiento de identidad colectiva continúa manteniéndose en todos los territorios rayanos de la Cordillera Ibérica. Navarros, aragoneses, riojanos y castellanos, sin entender demasiado de aduanas medievales y de modernas fronteras administrativas, se autodenominaron hace siglos ¡**rayanos**! por haber compartido unas lindes más ficticias que reales. Mucho se ha debatido sobre si en esta tierra los ríos y las montañas unen o separan, en este caso parece claro que a lo largo de la historia han sido un nexo de unión.

En la localidad soriana de Monteagudo de las Vicarías, junto a la localidad aragonesa de Monreal de Ariza se afirma con tono harto jocoso:

En algunas localidades del sur de Soria, como Iruecha, la raza Roya Bilbilitana ha sido predominante hasta hace pocas décadas.

(19) MANGAS, J. *et al.* Medio físico y recursos naturales de la península ibérica en la antigüedad. 1991.

No somos aragoneses,
ni tampoco castellanos,
Somos de las Vicarías,
y nos llamamos rayanos,

La ganadería lanar era su principal medio de sustento y les permitía practicar una sencilla agricultura en la que empleaban el abono que extraían de sus primitivos chozones. Además de producir carne, con su lana parda desarrollaron una floreciente industria textil, que durante la edad media se perfeccionó de un modo importante.

Estos pastores han conservado hasta hace poco el **traje típico de pastor** denominado capote o *sagum*. Se trata de una prenda muy utilizada por los ganaderos celtíberos, tejida con la lana de las pequeñas ovejas negras de la Celtiberia que más tarde adoptarían los romanos como atuendo. En este sentido, Apiano cita y describe el *sagum* [20] que vestían los lusones *"túnicas dobles y grasientas ceñidas como un clámide a las que se da el nombre de sagos"*, pero según Taracena, parece que existió una confusión en ello, pues una cosa era la túnica ceñida al cuerpo y otra el sago, que Livio distingue de la capa. A mediados del siglo II a. C. se usaban *"sagos negros y ásperos de una lana parecida al pelo de las cabras"*. La palabra "sagum" tiene un claro origen céltico, según Taracena debía tratarse de una prenda grasienta, gruesa, áspera y de color oscuro que se sobreponía a la túnica. Iba sin mangas y se ponía por la cabeza siendo su longitud hasta las corvas más o menos. En algunas localidades sorianas, esta prenda se utilizó hasta tiempos

Oveja de raza Roya Bilbilitana abrevándose en el manantial de Farzazoso de la localidad soriana de Judes. En torno a la ganadería se han conservado costumbres y topónimos muy antiguos.

Rebaño de ovejas Royas Bilbilitanas en la fértil vega del río Jalón a su paso por Montuenga de Soria, donde hasta hace pocos años se conservó uno de los rebaños más genuinos de esta raza

(20) SALINAS FRÍAS, Manuel. Conquista y Romanización de la Celtiberia. Ediciones Universidad de Salamanca. 1986.

recientes. El uso de lana negra resultaba muy práctico ya que no requería ser teñida y era más sufrida.

Además de los capotes, hasta mediados del siglo XX, se tejieron un importante número de **piezas textiles** de lana parda entre las que destacaban los pedugos, una clase de calcetines largos que protegían las pantorrillas de los pastores y labradores que se llevaban bajo las albarcas de piel y cuero. Con la lana roya también se tejían codujos, mantas de pastor, jerséis, rebecas y **colchas** tradicionales que combinaban el color negro con el blanco. Sobre estas últimas podemos afirmar que existió una rica tradición artesana que se transmitía de madres a hijas y que ha perdurado hasta nuestros días en buena parte de la cordillera Ibérica, desde el norte de la provincia de Guadalajara hasta la antigua Merindad de Tudela. Para elaborar estas colchas se reservaba la poca lana blanca disponible producida por las ovejas "palomas". Sobre el cuerpo blanco de estas colchas se tejía, con lanas royas, una rica simbología dominada por símbolos mágicos: gallos, ciervos, tréboles u hojas de vid.

Entre San Pedro y San Juan las carnicerías de las aldeas reactivaban su actividad, que se había visto detenida durante los meses de invierno y primavera. Para estas fechas se empezaban a matar corderos y ovejas ya que algunas actividades agrarias como la recogida de yeros, la siega de las esparcetas, la escarda de las cebadas o la recogida de los gamones para alimentar a los cochinos, requerían un suplemento de carne que sólo podía ser garantizado con oveja.

Durante este periodo, que se prolongaba hasta el mes de octubre, los carniceros repartían entre los vecinos de las aldeas un **objeto de madera** denominado ***tarja***. La tarja llevaba un cuño marcado que dificultaba su falsificación y permitía comprar la carne necesaria a cuenta de unas muescas que el propio carnicero y sólo él realizaba, media muesca se hacía a cuenta del cuarto de quilo de carne y la muesca entera a cambio del quilo entero. La tarja era custodiada por las compradoras de carne y al final de la campaña de verano, debían dar cuenta de la cantidad de carne consumida a cambio del número de marcas que se habían realizado.

Morueco careto, collalbo y armado en el que se aprecia un marcado carácter muflónico que recorre su cuello.

Para Gonzalo [21] (1999), la escasez de moneda hizo que este sistema de compra se popularizase. Launay [22], señala que este mecanismo de venta al fiado es de tradición céltica y también se extendió por algunas regiones de Francia. Este método era empleado por los panaderos franceses para contabilizar la cantidad de hogazas vendidas. El mismo autor señala que este tipo de escritura primitiva, sobre piedras, se utilizó en el sudoeste de Irlanda y en Gran Bretaña como precursora de la escritura ogámica.

Hoy sabemos que la lengua que se habló en la Celtiberia, pertenecía al grupo céltico. A pesar de las influencias recibidas de otras lenguas vecinas como el Íbero o el Aquitano, conservó gran parte de sus estructuras gramaticales intactas. Sin embargo, el aislamiento lingüístico y cultural que experimentaron las etnias célticas de la península propició que los celtíberos adoptaran el signario ibérico en su escritura. Actualmente se conservan numerosos fragmentos de textos celtíberos pero su interpretación todavía resulta muy problemática.

Hemos introducido estos aspectos lingüísticos para explicar que hasta hace muy poco los pastores de ganado royo bilbilitano han utilizado las mismas **marcas para identificar a su ganado** que aparecen en algunos fragmentos de textos celtibéricos. En localidades sorianas como Judes hemos constatado la utilización de por lo menos 6 signos diferentes para el ganado ovino y en Monteagudo de las Vicarías otros tantos para el ganado de cerda.

Las poblaciones de ovejas célticas evolucionaron paralelamente a las **razas de perros** que se utilizaban para acompañar a los rebaños durante sus desplazamientos. Estos perros estaban dedicados en cuerpo y alma a velar por el bienestar del rebaño. Para ello debían ayudar a sus amos a defender al rebaño de depredadores y ladrones. En los reinos de Castilla y de León, desde tiempos muy antiguos, apareció un tipo de perro moloso muy particular, el mastín, diferente al que con los mismos fines se utilizaba en los Pirineos, en los Alpes o en los Apeninos. Los mastines de Soria tenían

Rebaño de raza Roya Bilbilitana en la vega del río Mesa a su paso por la localidad guadalajareña de Villel de Mesa.

(21) GONZALO HERNANDO, Eusebio. Historia de Luzaga. 1999. Guadalajara.
(22) LAUNAY, Oliver. The Civilization of the Celts. Geneva: Ferni, 1978.

que mimetizarse entre los rebaños de ovejas negras estantes, de otro modo no conseguían repeler los ataques de los depredadores. Este hecho explica que el mastín Castellano y leonés, se caracterice por su coloración parda o berrenda.

En otros territorios donde los rebaños de ovejas han sido mayoritariamente blancos se han originado razas de perros molosos blancos, como las razas San Bernardo en los Alpes, la Maremmana en los Apeninos o el Montaña del Pirineo en los Pirineos.

También hemos observado cómo se repiten una serie de **creencias populares** antiguas. En este sentido los ganaderos tudelanos antiguos pensaban que sus pequeñas ovejas negras habían llegado de la mano de los "moros", creencias similares llevaron a las gentes de los sabinares del Alto Jalón a pensar que sus antiguos pozos artesanos, con los que daban de beber al ganado, también habían sido construidos por los moros. Hoy sabemos, que muchos de estos antiguos manantiales están asociados a poblados celtibéricos como es el caso del antiguo pozo Piejoso de Judes (Soria), que está estrechamente asociado al poblado celtibérico de los Canturrales.

Durante generaciones se han transmitido **fiestas de origen agrícola y ganadero**. Festividades como los diablos de Luzón (Guadalajara), el Paso del Fuego en San Pedro Manrique (Soria) o las indescriptibles fiestas de San Juan de la capital soriana evocan tiempos muy antiguos. Otras humildes celebraciones no han adquirido la solemnidad de las anteriormente mencionadas pero también han contribuido de forma incuestionable a la incalculable herencia que representa la conservación de esta identidad colectiva. En este sentido, muchas pequeñas localidades llegado el mes de Febrero celebraban los "aguilandos", la fiesta de los mozos quintos, durante 5 jornadas:

El primero hace día,
El segundo Santa María,
El tercero San Blas,
El cuarto San Nicolás,
El quinto Santa Águeda,

Durante todos estos días los mozos quintos de los pueblos, a los que ese año les tocaba hacer la mili, se dedicaban a recoger, de casa en casa, garbanzos, cecina, chorizos, longanizas, etc. El quinto día sus familias celebraban un condumio solemne con todas estas provisiones. Durante esta celebración se "*corría la borrega*", que consistía en una oveja de menos de un año, a veces machorra, que se engalanaba convenientemente de lazos y cintas de colores llamativos y que se hacía correr por las calles del pueblo seguida por una

Localidad de Tudela. A lo largo de toda la zona norte de la cordillera Ibérica se estableció una tradición textil especializada en el trabajo de la lana negra que se materializa a través ricos ajuares y mantas.

La artesanía que se materializa a través de la lana roya ha dado lugar a una rica variedad de mantas que reproducen dibujos muy antiguos que se transmiten generación tras generación de madres a hijas. FOTO: FAMILIA BARTOLOMÉ MONGE

La simbología expresada en las mantas confeccionadas con lana de oveja Roya Bilbilitana reproduce elementos muy antiguos en los que predominan hojas de vid, tréboles, gallos, ciervos, leones, etc. FOTO: FAMILIA SARMIENTO GARCÍA

Rebaño de ovejas Royas Bilbilitanas en el denominado Pozo Piejoso de Judes. Paraje donde los arqueólogos sitúan un poblado celtíbérico.

FOTO: FAMILIA CASADESÚS DE MINGO

retahíla de niños que intentaban cogerla. Finalizada esta carrera, los mozos se la comían todos juntos, en hermandad, en espera de que llegara el momento de ser llamados a filas.

El **vocabulario de los pastores** y de la gente del medio rural por lo general es muy rico, durante siglos ha experimentado muy pocos cambios e incorpora muchos vocablos antiquísimos, se trata en cierto modo de un lenguaje arcaico y muy conservador. En este sentido, Ángel Coronado [23] sitúa en el interfluvio Jalón-Mesa una delicada frontera léxica. Este autor constata que en esta comarca se observan algunos fenómenos lingüísticos un tanto curiosos ya que justo en los límites que define el río Jalón se invierte la terminología que en la provincia de Soria se utiliza para denominar a dos especies forestales, la Sabina Albar y al Enebro común. También observa cómo un poco más al sur, coincidiendo con el límite provincial de Guadalajara, los pastores han utilizado tradicionalmente el vocablo "corral" para referirse a las antiguas construcciones circulares que se utilizaban para guardar ganado, mientras que un poco más al sur, se emplea popularmente otro vocablo "chozón". A conclusiones similares han llegado otros autores que a través de la arqueología han concluido que el Interfluvio de los ríos Mesa y Jalón coincide con el área nuclear de la Celtiberia, un territorio de potentes intercambios culturales entre gentes de profunda raigambre céltica que incorporaron costumbres y elementos culturales ibéricos.

DESAPARICIÓN DE LAS MODERNAS RAZAS DURANTE EL SIGLO XX

Coincidiendo con la crisis finisecular del XIX se desata en España el interés por la mejora de las producciones ganaderas.

Tarja, (Judes)

(23) CORONADO, Ángel. Revista de Soria nº 74. De los apriscos Ibéricos. El Chozón. 2011.

Algunos ejemplos de empegas y símbolos ganaderos utilizados en Judes (Soria), para marcar al ganado, señalizar colodras o utensilios de madera.

Vacunas utilizadas durante los años 1960 en el interior de una paridera para inmunizar al ganado.

En este sentido, los nuevos cánones productivos perseguían un incremento de la producción de carne y una mejora de la calidad y coloración de la lana. Se exigían ejemplares más corpulentos y blancos y con una marcada constitución carnicera. Este hecho propició que en pocas generaciones se sustituyesen extensas poblaciones de ovejas negras a través de la introducción de sementales de otras razas blancas mejor conformadas como la manchega o la segureña.

«Sin negar la aplicación de la lana negra ó parda para la fabricación de ciertos tejidos se sabe se produce más de la que se necesita al paso que veces mil escasea la blanca burda ó basta para la confección de mantas, bayetas estameñas, paños, etc., que son de un uso y consumo local tan útiles é indispensables como los paños más finos y de lujo sean nacionales ó extranjeros En su consecuencia convendría que los ganaderos aferrados en la cría del ganado lanar con lana parda ó negra se despreocuparan y emprendieran la de lana blanca pues de ello les resultaría una ventaja propia y la proporcionarían también á la industria manufacturera. Revista de la Ganadería española, 15/1/1854».

Años más tarde, durante la década de los años 40, la Junta provincial de Fomento Pecuario de Soria [24] recomendaba la substitución de las poblaciones de ovejas negras de las comarcas de Borobia, Ciria, Deza y Medinaceli utilizando ejemplares de raza Manchega o rasa Aragonesa.

Durante los años 70, el mercado de la lana contribuyó a esta erosión genética favoreciendo la producción de las lanas y pieles de coloración blanca, más sencillas de teñir. Algunos tratantes pagaban, al principio, mejores precios por la lana y por las pieles blancas, diferencias que en algunos casos llegaban a superar las 2000 pesetas.

Los ganaderos de **raza roya bilbilitana** de las zonas más duras (Maranchón, Judes o Codes) recuerdan como durante los años 50 enfermedades como la vasquilla hacían estragos en sus rebaños y es que esta enfermedad a decir de los ganaderos *"siempre se llevaba a las mejores ovejas"*. La mejora de las condiciones sanitarias y la implantación de planes de saneamiento permitieron su control sanitario así como la penetración de otras razas más productivas y exigentes. La administración de antibióticos también contribuyó a la remisión de estas enfermedades.

De este modo, en Guadalajara, penetraron ejemplares de raza manchega que incrementaron notablemente el peso de los corderos y con ellos empezó la substitución racial del ganado royo. En Soria también penetraron otras razas "mejoradoras" como la Rasa aragonesa, la Castellana y la Manchega.

Durante los años 90 también se introdujo el cruce con razas híperprolíficas como la Romanov o la Finesa que consiguieron incrementar la prolificidad, en detrimento de la calidad de la carne y de la rusticidad. Hacia 1995 la mayoría de los antiguos rebaños royos habían sido mayoritariamente "blanqueados". Este proceso de substitución no ha finalizado y ha traído consigo la aparición de rebaños mestizos en los que poco a poco ha empezado a predominar el ganado blanco. Actualmente algunas de estas nuevas explotaciones han incrementado el consumo de pienso y medicamentos. En muchos casos el incremento del número medio de corderos no ha mejorado la rentabilidad de las explotaciones.

A día de hoy, la política agraria comunitaria da una especial relevancia a la conservación de los recursos genéticos autóctonos, paradójicamente los planes de

(24) POLLOS HERRERA, Justino. El ganado lanar en la provincia de Soria. 1949. Publicaciones de la Junta Provincial de Fomento Pecuario de Soria.

desarrollo rural de ambas Castillas discriminan a la raza roya bilbilitana, en beneficio de otras razas.

Los censos de raza Roya Bilbilitana están en expansión en Aragón y la Rioja pero han caído de manera muy importante, en las provincias de Guadalajara y Soria. En Guadalajara tan sólo quedan 4 rebaños genuinos de esta raza. En Soria, han desaparecido recientemente los rebaños históricos de la raza que se localizaban en Montuenga de Soria, Cañamaque y Monteagudo de las Vicarías.

El resto de las antiguas razas ganaderas de la Celtiberia no ha corrido mejor suerte. Dos de ellas, la negra tudelana y la negra soriana, desaparecían para siempre a mediados del siglo XX.

La desaparición de la **raza negra tudelana** está muy bien documentada, hay que remontarse hasta 1930 para entender el proceso de extinción de la raza. En esta fecha y aconsejados por D. Aniceto Ruiz Castillejo, médico de la localidad, fueron importadas las primeras ovejas manchegas a Tudela. Francisco Clemos y Francisco Pérez trajeron a Tudela 100 ovejas y 40 moruecos adquiridos en Talavera de la Reina al precio de 32 pesetas por cabeza.

En años sucesivos importaron nuevos lotes. A partir de esta fecha los demás ganaderos tudelanos decidieron utilizar esta raza para aumentar la talla de sus pequeñas ovejas. Era necesario explotar animales mayores porque así lo exigían las nuevas orientaciones productivas.

En 1880 había en Tudela más de 50.000 ovejas declaradas de raza negra tudelana. En 1901 su número era de 45.000 ovejas. En 1950 ya no llegaban a 20.000 ejemplares y se había iniciado su proceso de sustitución por absorción.

Debido a la influencia manchega y algo de la rasa aragonesa se originó por aquellas fechas un incremento de las tallas y la práctica desaparición del color negro. Rendía el doble en carne y presentaba una apariencia similar a las antiguas tudelanas, ahora convertidas en blancas.

Otro aspecto importante que contribuyó en su desaparición fue la roturación de los montes comunales de Tudela y la carestía de los pastos que hizo que, por aquella época, su censo se viera reducido a una tercera parte.

La oveja **negra soriana**, no corrió mejor suerte que la oveja tudelana. Los ganaderos de hoy en día, en la zona próxima a Candilechera, no conocieron a esta primitiva oveja de lana parda aunque sí que la habían oído mentar a sus mayores [25]. Fueron sustituidas por absorción mediante las razas ojalada y churra, primero en la zona más occidental y más tarde en la misma raya de Aragón. En este sentido, Pollos Herrera (1949) describe la población ovina de la zona de Gómara, Almazán y Deza, como heterogenia y en la que se podían apreciar influencias de la raza churra: *"cosa que se evidencia en muchas reses de capa blanca a juzgar por las manchitas pardo-rojizas que se observan en sus patas"*.

En la zona norte de la provincia de Soria, **la raza Chamarita**, también fue desapareciendo progresivamente durante la segunda mitad del siglo XX. En este sentido, Sánchez Belda (1986) indica que hacia el año 1960, cuando atendía los Servicios de Mejora Ovina de Soria, se contaba con una importante población de ganado chamarito que, por aquella fecha, se había visto intensamente mermada por la reforestación y la emigración de estas comarcas sorianas.

MINISTERIO DE AGRICULTURA

Dirección General de Ganadería

Junta Provincial de Fomento Pecuario de SORIA

Cartilla de Identificación Sanitaria de Animales - Núm.

AYUNTAMIENTO DE Suides

GANADERO D. Valentín Bartolomé Albarrán

Año 194

T-1

Una de las primeras cartillas de identificación sanitaria que se utilizaron en el sur de Soria y que supuso el inicio de un cambio muy importante para la economía de los ganaderos.

Iglesia Hernando (1999), indica que los atajos de ovejas sampedranas de Oncala fueron poco a poco disminuyendo en censo e importancia y, que en 1970 ya no quedaba ninguno.

En 1992, Domènech García *et al.* dan por desaparecida a la oveja Chamarita de la provincia de Soria y constatan una disminución importante del número de rebaños puros en La Rioja. Estos últimos parece que se asientan principalmente, entre la Sierra de Peñalosa y la Sierra de Camero Viejo.

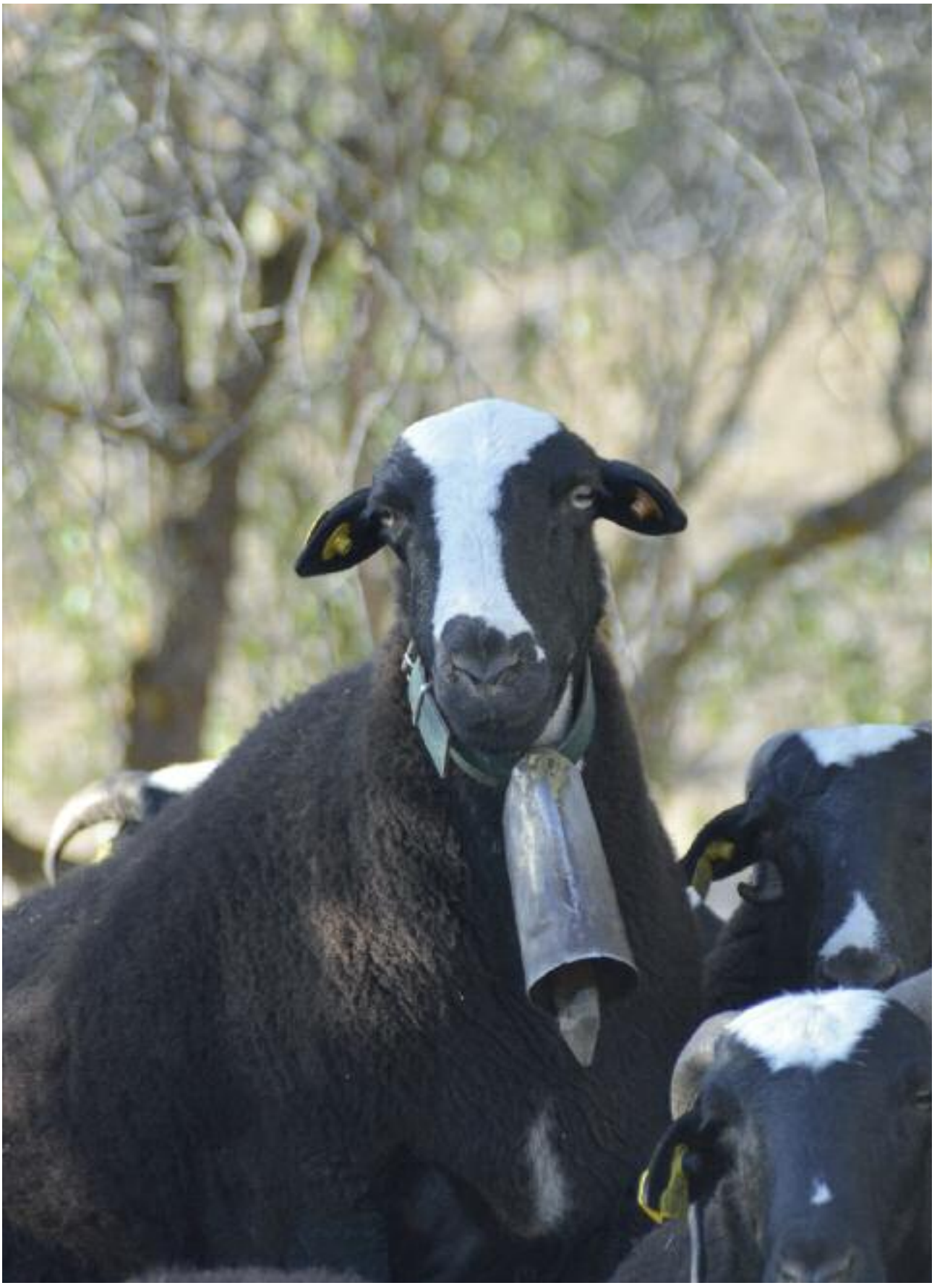
Probablemente, uno de los aspectos que ha contribuido de forma decisiva a la desaparición de la oveja Chamarita en la comarca del Valle y en Tierras Altas ha tenido mucho que ver con la sedentarización de los últimos ganaderos trashumantes que, tras generaciones de idas y venidas, han dejado de bajar al extremo y actualmente explotan su ganado merino en régimen estante.

Otro aspecto que ha contribuido a la pérdida de un importante número de rebaños puros de raza Chamarita y Roya Bilbilitana ha venido determinado por el pretendido esfuerzo de asimilar a estas dos razas con otras agrupaciones raciales distintas como la raza rasa aragonesa o la raza castellana. Esta empresa ha tenido poco éxito ya que los ganaderos del Jalón y de los Cameros siempre han diferenciado con claridad sus ovejas autóctonas de otras razas similares a las que pretendían ser asimiladas.

En este sentido, en el caso de la roya bilbilitana, durante más de 80 años, dependiendo de los autores que la estudiaron, existieron una serie de discrepancias sobre si debía ser considerada una variedad negra de la raza rasa aragonesa o bien debía ser considerada un ecotipo de la raza castellana. Estas dudas fueron resueltas por Altarriba y Lamuela [26] en 1977 quienes definitivamente concluyeron que la oveja roya bilbilitana, sin ningún género de dudas, constituía una raza claramente diferenciada del resto de poblaciones con las que en el pasado pretendió asimilarse.

(25) Información facilitada por Fidel REBOLLAR REBOLLAR, ganadero jubilado de raza Roya Bilbilitana de la localidad soriana de Candilichera.
(26) ALTARRIBA, J. Y LAMUELA, J.M. Perspectivas filogenéticas de la raza aragonesa. Su relación con otras razas ovinas españolas. 1977.

LAS PROTESTAS DE UN PASTOR

Monte arriba, monte abajo,
haciendo frío o calor,
delante o tras el rebaño
va caminando el pastor.
Ante esta caminata,
me puse a reflexionar,
si en la vida sólo basta
el sufrir y el trabajar.
He dormido en los romeros,
en majadas y corrales,
lo mismo que los borregos
y otros muchos animales.
Aguas turbias he bebido,
en los charcos del camino,
mientras otros se han servido,
saboreando un buen vino.
En las noches de tormenta,
esas noches de terror....
sin apenas darse cuenta
sigue su marcha el pastor.
Ya no le importan los truenos,
relámpagos o centellas,
pronto pasará este infierno
y lucirán las estrellas.
Nunca tuvo vacaciones,
trabajo de sol a sol,
sólo tuvo obligaciones,
que le exigía el patrón.
Si los domingos pusieron
como fiesta de guardar,
los pastores no pudieron
ni ese día celebrar.
Muchas veces me pregunto
pero sin tener respuesta,
si entre ovejas y pastor
hay alguna diferencia.
El mismo sol nos calienta,
la misma lluvia nos moja,
el mismo aire nos refresca,
ambos a iguales nos toca.
En el juicio Universal
cuando ante el Supremo esté
¿de qué puede acusar
y qué sentencia poner?
Si a mi me habéis de juzgar,
juzgar también las ovejas
pues todos por un igual
pasamos las mismas penas.
¿Qué me podéis exigir
de la vida que pasé?
Lo que hice fue sufrir
sin conocer el placer.
¿Por qué me distes el ser
si nada ser he podido?
¿Qué te puedo agradecer
si siempre mal he vivido?
Si has de juzgar los pastores,
no los juzgues por ser malos,
júzgalos porque son pobres
y por estar desesperados.
¿Por qué tantas diferencias entre los
seres humanos?
Unos nacen con herencias
y otros desheredados.
No se ven las injusticias
desde tantísima altura,
por eso hay tanta avaricia
corrupción y basura.
Se acabaron las protestas
y me voy tras el rebaño,
jamás pensaré en las fiestas
que hayan durante el año.
Ni tampoco pensaré
en el Juicio Universal
pues creo que no habrá Juez
que me pueda sentenciar.
El día que los pastores
tengan gremio sindical
habrá un mes de vacaciones
y una fiesta semanal.

Silvino García,
pastor de ganado Royo Bilbilitano